

EL LIBRO DE LAS PREGUNTAS, POLIFONÍAS ENTRE PABLO NERUDA E ISIDRO FERRER

Claudia GOTA LABORDA

Universidad de Zaragoza

claudiagota@hotmail.es

Resumen

En 2006 la editorial Media Vaca publicó una nueva edición ilustrada de la conocida obra de Pablo Neruda el *Libro de las preguntas* (1974). Isidro Ferrer, reconocido ilustrador y diseñador español, fue el encargado de crear las imágenes que acompañarían a los interrogantes planteados por el poeta. En este artículo se analizan las conexiones existentes entre las preguntas sin respuesta formuladas por Neruda y los diseños de Ferrer, elementos que combinados dan lugar a un libro de artista repleto de matices. Dichos diseños no solo tienen relación con las interrogaciones recogidas en la obra, sino que también reflejan diversos aspectos de la biografía del escritor y el universo poético nerudiano, por lo que resulta un campo muy prolífico para el estudio.

Palabras clave: *Libro de las preguntas*, Pablo Neruda, Isidro Ferrer, libro de artista, ilustración.

LE LIVRE DES QUESTIONS, POLYPHONIES ENTRE PABLO NERUDA ET ISIDRO FERRER

Résumé

En 2006, la maison d'édition Media Vaca a publié une nouvelle édition illustrée de la célèbre oeuvre de Pablo Neruda, le *Livre des questions* (1974). Isidro Ferrer, célèbre illustrateur et dessinateur espagnol, a été chargé de créer les images qui devaient accompagner les questions posées par le poète. Dans cet article, on analyse les liens qui existent entre les questions sans réponse posées par Neruda et les dessins de Ferrer, deux éléments qui combinés, donnent naissance à un livre d'artiste plein de nuances bien intéressantes. Ces dessins ont rapport non seulement avec les questions envisagées dans

Claudia Gota Laborda

l'ouvrage. Ils traduisent aussi différents aspects de la biographie de l'écrivain et de l'univers poétique de Neruda. C'est donc un champ très prolifique pour son étude.

Mots clés: le *Livre des questions*, Pablo Neruda, Isidro Ferrer, livre d'artiste, illustration.

THE *BOOK OF QUESTIONS*, POLYPHONIES BETWEEN PABLO NERUDA AND ISIDRO FERRER

Abstract

Was in 2006 when Media Vaca publisher made a new illustrated edition of the famous *Book of questions* (Pablo Neruda, 1974). Isidro Ferrer, renowned Spanish designer and illustrator, was the chosen to draw the pictures attached to the questions proposed by the poet. This article analyzes the connections between Neruda's unanswered questions and Ferrer's designs. Such combined elements result on an artist's book full of shades. These designs are not only related to the questions collected in the work, but they also highlight a number of aspects of the writer's biography and of Neruda's poetic universe, resulting in a very rich researching field.

Key words: the *Book of questions*, Pablo Neruda, Isidro Ferrer, artist's book, illustration.

Premio Nobel de Literatura, autor de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *Residencia en la Tierra*, *Canto general* y unas cuantas decenas más, pluma inquieta, amante del océano, viajero del mundo, coleccionista, chileno de patria y de corazón, hijo adoptivo español, político exiliado, defensor de la clase obrera, poeta querido por el pueblo, por muchos pueblos. Un hombre que recorrió el mundo entero como representante de su país y como exiliado del mismo, como fugitivo y como galardonado; que conoció culturas y sembró amigos a lo largo y ancho del globo terráqueo, pero que siempre regresó a su tierra, al mar y a la poesía. Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, Pablo Neruda.

Premio Nacional de Diseño y Premio Nacional de Ilustración de Literatura Infantil y Juvenil, madrileño de nacimiento, afianzado como oscene, amante de la naturaleza y la vida lenta, actor, ilustrador, diseñador, mensajero del lenguaje, artista, inclasificable. Un creador versátil, atrevido, sin límites ni prejuicios, que trabaja con libros, carteles, lámparas, fotografías, cajas de zapatos o botellas de cristal. Admirador de lo imprevisto, la sorpresa y la duda, la búsqueda y el proceso, que reniega de

cualquier etiqueta o sello que pueda coartar su libertad creativa. Isidro Ferrer.

Dos artistas separados en el tiempo y en el espacio, capaces de crear sus propios universos visuales y literarios, o simplemente de mirar de una forma diferente al nuestro. Cuando Neruda falleció, en 1973, Isidro Ferrer tenía tan solo 10 años; pero, años después, sus trabajos se cruzaron para dar lugar a un libro álbum de gran belleza y profundidad. El *Libro de las preguntas* fue escrito por Neruda y publicado póstumamente, en 1974. Posteriormente, Ferrer se encargó de ilustrarlo en una nueva edición publicada por la editorial Media Vaca en 2006. En el presente trabajo se analiza este libro de artista que aúna las preguntas de Neruda y las imágenes de Ferrer con gran maestría y acierto.

1. Leer con imágenes, el libro álbum

Los orígenes del libro álbum se remontan a mediados del siglo XVII, con la publicación en 1658 del libro *Orbis sensualium pictus* o *El mundo en imágenes*. Esta obra, escrita por el pedagogo y filósofo checo Amos Comenius, constituye una enciclopedia visual que abarca una gran diversidad temática e intenta enseñar latín a través de las imágenes. Conforme pasan los años, la conjunción entre el texto escrito y la imagen en los libros se hace cada vez más popular, sobre todo en el ámbito de la literatura infantil y juvenil, pues la imagen constituye un gran atractivo para los niños. Sin embargo, en esta primera etapa del libro álbum, el peso de la historia sigue recayendo fundamentalmente sobre la palabra escrita, mientras que la imagen tiene un papel complementario, supeditado al texto.

Es después de la Primera Guerra Mundial, con el auge de las vanguardias y las nuevas técnicas de impresión, cuando esto cambia y aparecen libros en los que la imagen reivindica su autonomía, adquiere un importante valor y significado intrínseco, y es capaz de contar una historia por sí misma, sin necesidad de ser entendida a partir de un texto escrito. Desde entonces, el género vive un desarrollo exponencial. La experimentación e innovación en torno al libro álbum lo han convertido hoy en día en un género con un enorme potencial y una gran riqueza interpretativa, que atrae tanto a niños como a adultos gracias a sus diversos niveles de significación (Bibliotecas Escolares CRA, 2009, pp. 8-11).

Estas capas de la imagen son diferentes niveles semánticos por los que un lector atraviesa al leer las ilustraciones del libro-álbum, según el impacto de éstas en su subconsciente. En otras palabras, según la cantidad de intertextos que las ilustraciones activen en el lector, así como la generación de nuevos, así de rica será la producción de capas de significación, de lo cual se deriva que el tipo de comunicación intertextual que provoca el libro-álbum es uno de sus mayores potenciales didácticos. Por ello, no es posible conformarse

Claudia Gota Laborda

con una primera lectura al trabajar con libros-álbum, es válido dar todas las oportunidades necesarias para que los lectores puedan encontrar y explorar las otras capas que subyacen, al activar su almacén propio de significados, su cultura (Fajardo, 2014, p. 59).

Hoy puede considerarse un libro álbum cualquier libro que combine lenguaje escrito y visual, y en el que el texto y la imagen se complementen y enriquezcan el uno al otro, de manera que la relación entre ambos adquiera un valor mayor que la suma del valor de cada uno por separado.

El álbum muestra un trabajo polifónico donde el soporte físico y la narratología visual y textual concuerdan. Con él, el lector no sólo entra en contacto con un relato posible, sino con un modo posible de contar un relato, de modo que los signos (alfabéticos e icónicos) hacen inteligible el relato, pero también el relato hace inteligible al signo, y ambas inteligibilidades otorgan inteligencia al lector, porque son fruto del ingenio comunicativo. En un libro álbum todos los detalles actúan de manera intencionada y con varias capas de significado [...] Forzosamente, y como producto emblemático de la postmodernidad, el libro álbum es algo más que un tipo de libro, algo más que una modalidad editorial, el álbum es, cada vez más y, ante todo, un modo de leer (Orozco, 2009, p. 6).

Como hemos dicho el libro álbum encierra un gran potencial, pero también requiere de una mayor capacidad lectora. Igual que hay que aprender a leer la palabra escrita, también es necesario aprender a leer las imágenes. Si alguien se acerca a un libro álbum sin saber leer sus imágenes, estará privándose de gran parte de su significado.

Quisiéramos recordar que las imágenes, al igual que las palabras, dicen más de lo que aparentan decir. Toda imagen es polisémica, y sus distintos sentidos se encuentran de manera subyacente entre sus significantes [...] La imagen, a este nivel, alcanza el rango de metáfora, articula mensajes implícitos, y ya no sólo denota, sino que también connota (Bibliotecas Escolares CRA, 2009, p. 19).

El problema actual radica en que, si bien se han estudiado enormemente las pedagogías sobre cómo enseñar a leer textos escritos, la didáctica del cómo enseñar a leer imágenes ha recibido mucha menos atención y eso lleva a que se cometan distintos errores. Por ello sería muy conveniente trabajar más en este ámbito de la educación a la lectura.

Acaso la dificultad – y quizás el fracaso – de nuestra iniciación pedagógica a la lectura visual radica en el hecho de que, en el aprendizaje del dibujo, forzamos demasiado a menudo a los niños a obtener representaciones cada vez más analógicas, más parecidas al objeto real, y pocas veces los educadores se percatan de que, en las primeras edades, los niños dibujan de un modo esquemático, aunque altamente expresivo, en una apropiación interiorizada del mundo exterior [...] Si como educadores no nos importa que aquello que leen textualmente

o escuchan oralmente esté repleto de una fantasía que poco tiene que ver con la dura realidad, y aplaudimos la imaginación y expresividad de sus creaciones literarias, esforcémonos también en reforzar visualmente las múltiples vías de experimentación visual que nos ofrecen los libros ilustrados y especialmente los álbumes (Durán, 2008, p. 15).

Vamos a terminar esta breve introducción al género explicando los tres tipos principales de álbumes delimitados por Sophie Van der Linden (aunque a esta clasificación podrían añadirse más grupos, como el del libro exclusivamente de imágenes que posee un guion de lectura a pesar de no incluir ningún texto). En primer lugar, está el álbum ilustrado, en el cual el principal peso de la narración recae sobre el texto escrito; las imágenes acompañan y aportan un valor añadido, pero su papel es secundario y dependen del texto. También podemos observar el caso contrario, en el álbum gráfico las imágenes son las que sustentan la narración y constituyen el elemento principal de la historia; en este caso, son las palabras las que están al servicio de las imágenes. Por último, encontramos el álbum narrativo, en el que texto e imagen se sitúan al mismo nivel y la narración necesita de ambos por igual. Un lenguaje depende del otro, se enriquecen mutuamente y deben ser interpretados de manera conjunta y analizar sus relaciones para comprender verdaderamente la obra.

El álbum narrativo ofrece una narración encauzada colaborativamente por el texto y por la imagen. La lectura pasa sucesivamente por el texto y por la imagen y la producción de significado depende a menudo de su interacción. En el espacio de la página (o de la doble página) hay al menos un enunciado verbal y un enunciado visual interdependientes [...] Texto e imagen están concebidos por un autor-ilustrador o por un dúo de autor e ilustrador que trabaja en pos de la mejor articulación posible entre texto e imagen (Van der Linden, 2015, p. 85).

Este último tipo, el álbum narrativo, se aproxima a la obra (un tanto inclasificable) que analizamos a continuación: el *Libro de las preguntas*, escrito por Pablo Neruda e ilustrado por Isidro Ferrer.

2. El *Libro de las preguntas*, Neruda y Ferrer, poesía y mirada

El *Libro de las preguntas* es una obra de Pablo Neruda publicada de manera póstuma. Neruda falleció en 1973 y este libro fue publicado por primera vez un año después, en 1974, a cargo de la editorial argentina Losada. A España llegó algo más tarde, publicado en 1977 por la editorial Seix Barral.

El *Libro de las preguntas* es una de las obras más singulares de Neruda. Se trata de una recolección

Claudia Gota Laborda

de las múltiples y variadas preguntas que el autor se fue planteando (y apuntando) a lo largo de toda su vida. Preguntas sin respuesta, pero con una enorme carga expresiva; preguntas que invitan a dejar volar la imaginación, a mirar el mundo desde nuevas perspectivas y a dejarse sorprender por asociaciones poéticas inauditas.

Cercanas a las greguerías de Gómez de la Serna, las lunerías de Lorca y algunos experimentos vanguardistas, las preguntas de Neruda combinan juego e ingenio con una invitación a la reflexión. Entrar en el *Libro de las preguntas* supone entrar en un nuevo mundo en el que los límites de la verosimilitud se desvanecen y lo imposible o surrealista amplía las fronteras de nuestra imaginación. Neruda toma elementos del mundo natural o la vida cotidiana, juega con los significados y los convierte en protagonistas de nuevas y asombrosas realidades. En definitiva, esta obra presenta un carácter lúdico, caracterizado por el juego constante, pero a su vez plantea profundas cuestiones sobre las que reflexionar.

Las preguntas que plantea Neruda, aunque se presenten como un texto escrito, poseen una importante carga visual; las asociaciones y metáforas que propone son capaces de crear imágenes impactantes en nuestra mente. Por eso este libro, aunque en su origen no se concibiese como un libro ilustrado, resulta especialmente adecuado para convertirlo en un libro de artista, en un libro álbum, resistente a ser clasificado. La editorial Media Vaca reconoce el potencial de esta obra y confía en Isidro Ferrer para la creación de una versión ilustrada que se publica, finalmente, en 2006. A continuación, la carta que la editorial Media Vaca escribe a Isidro Ferrer para hablarle del proyecto:

Valencia, siete de enero de 2003. Querido Isidro, aquí está el libro del que te he hablado. Es uno de los últimos que escribió Neruda y se publicó en 1974, un año después de la muerte del poeta. “El libro de las preguntas” no es tan conocido como otros libros de Neruda, y sin embargo parece un compendio de todo lo nerudiano: hay humor, hay objetos – un catálogo, hay imágenes muy visuales. El libro tiene casi la forma de un diario (las preguntas que se hace uno cada día al despertarse). Creo que hay muchas cosas que vas a reconocer como características de tu propio mundo de seres poéticos: lunas, árboles, pájaros, nubes, peces. El mar. Hay también un persistente color amarillo que se repite en todos los textos últimos del poeta: ¿es el color amarillo de lo enfermo y lo que muere? ¿Es el amarillo del sol, que cubre todo lo que vive? (Obra Social Caja Madrid, 2009, p. 10).

Es importante señalar dos cuestiones generales que caracterizaron la visión de Ferrer a la hora de materializar el encargo y que nos ayudarán a comprender mejor la obra en su conjunto. En primer lugar, Isidro Ferrer a la hora de crear las ilustraciones no tiene en cuenta solo las preguntas que alberga

el libro, sino toda la vida y obra del poeta. De este modo, en las ilustraciones encontraremos guiños y referencias a la biografía y al imaginario del escritor. En segundo lugar, es importante saber que Ferrer en ningún momento intenta con sus imágenes dar respuesta a las preguntas del libro, sino más bien plantear nuevos interrogantes que se sumen y complementen a los ya propuestos por Neruda:

El *Libro de las preguntas* es un libro expansivo, cada pregunta genera nuevas preguntas, pero ninguna de ellas requiere contestación. Por lo tanto, las ilustraciones no podían caer en el error de intentar responder a ninguna de las preguntas formuladas, en caso de hacerlo hubieran traicionado el texto poético, hubieran dado respuestas equivocadas y proporcionado soluciones falsas, y es que cada pregunta tiene tantas respuestas como lectores. Al eliminar la posibilidad de desentrañar y responder gráficamente a las preguntas retóricas de Neruda, uno de los caminos posibles, era sumarme a la formulación de nuevas preguntas, la de construir un entramado de acertijos plásticos que incidiesen en la intención del poeta (Ventura y González, 2009, p. 53).

Este libro consta de 74 bloques de preguntas, la mayoría de los cuales no siguen un orden determinado. Se mezclan temas, se retoman más adelante, y todo ello parece reflejar la aleatoriedad de nuestro pensamiento cuando lo dejamos fluir con libertad, que salta de un tema a otro sin preocupación. Este inusual estilo proporciona frescura a la obra, pero para el análisis resulta más sencillo y clarificador ordenar las preguntas por temas. Por ello, a continuación, vamos a analizar algunos de los tópicos que mayor relevancia cobran en la obra de Pablo Neruda e Isidro Ferrer:

2.1. La lluvia

Uno de los elementos que aparece reiteradamente en el *Libro de las Preguntas* es la lluvia, presente tanto en el texto escrito como en el lenguaje visual. Por ejemplo, podemos ver cómo Neruda hace referencia a la lluvia en las siguientes preguntas:

¿Por qué lloran tanto las nubes / y cada vez son más alegres? (VI)
¿Cómo agradecer a las nubes / esa abundancia fugitiva? (IX)
¿De dónde viene el nubarrón / con sus sacos negros de llanto? (IX)
¿Por qué ríe la agricultura / del llanto pálido del cielo? (XV)
¿En qué idioma cae la lluvia / sobre ciudades dolorosas? (LXVI)
(Neruda, 1974)

Claudia Gota Laborda



Fig. 1 El Libro de las preguntas. Ferrer, 2006

En las ilustraciones de Ferrer también aparece representada la lluvia; por ejemplo, en esta que acompaña al bloque de preguntas XLV y en la que se puede ver a Neruda bajo la lluvia cubriendo una casa con su paraguas.

Cabe preguntarse, por tanto, por qué la lluvia tiene esta especial relevancia para el autor. La respuesta probablemente sea que la lluvia simboliza para el poeta su hogar y su infancia. Neruda se crio en la ciudad de Temuco, capital de la región de la Araucanía, una región conocida por su riqueza natural, sus lagos, sus bosques tropicales y su clima oceánico, templado y lluvioso. La lluvia en Temuco era una constante y se convirtió para Neruda en un elemento evocador de la ciudad de su infancia. Por eso, en la ilustración no solo aparece el poeta bajo la lluvia, sino también una casa que él mismo protege con el paraguas, su hogar. En su libro de memorias *Confieso que he vivido*, Neruda explica esa íntima conexión que le une a la lluvia.

Comenzaré por decir, sobre los días y años de mi infancia, que mi único personaje inolvidable fue la lluvia. La gran lluvia austral que cae como una catarata del Polo, desde los cielos del Cabo de Hornos hasta la frontera. En esta frontera, o Far West de mi patria, nací a la vida, a la tierra, a la poesía y a la lluvia (Neruda, 1974, p.3).

Tal es la afinidad que siente con este elemento de la naturaleza que, en algunos momentos, incluso la utiliza para describir su propia personalidad: “Mi lluviosa torpeza, mi ensimismamiento prolongado duró más de lo necesario” (Neruda, 1974, p. 16).

2.2. El mar

Si hay otro elemento tan importante para Neruda como la lluvia, ese es el mar, el océano. Si bien Temuco no limita directamente con el mar, sí que está muy cerca de la costa pacífica (igual que cualquier otro punto del territorio chileno). Al fin y al cabo, Chile constituye una alargada frontera terrestre entre Sudamérica y la inmensidad del Pacífico, y este hecho tan singular caracteriza e influye al país y sus costumbres.

Desde pequeño Neruda se vio atraído por el magnetismo oceánico y a lo largo de su vida el mar fue ganando cada vez una mayor relevancia.

Estábamos rodeados de montañas vírgenes, pero yo quería conocer el mar. Por suerte, mi voluntarioso padre consiguió una casa prestada de uno de sus numerosos compadres ferroviarios [...] Cuando estuve por primera vez frente al océano quedé sobrecogido. Allí entre dos grandes cerros (el Huilque y el Maule) se desarrollaba la furia del gran mar. No sólo eran las inmensas olas nevadas que se levantaban a muchos metros sobre nuestras cabezas, sino un estruendo de corazón colosal, la palpitación del universo (Neruda, 1974, pp. 6-7).

El mar no solo marcó la vida personal del poeta, sino también su obra, su estilo literario. Cuando tuvo posibilidad, incluso compró una casa en la ciudad portuaria de Valparaíso, en un lugar apartado frente al océano, donde se retiraba a escribir arropado por el ambiente marino. Allí fue donde escribió sus memorias, en las que deja constancia de cómo el ajeteo oceánico se plasma en su literatura, en su manera de escribir.

Es el ruido del mar. Escribo en Isla Negra, en la costa, cerca de Valparaíso. Recién se han calmado grandes vendavales que azotaron el litoral. El océano —que más que mirarlo yo desde mi ventana me mira él con mil ojos de espuma— conserva aún en su oleaje la terrible persistencia de la tormenta. ¡Qué años lejanos! Reconstruirlos es como si el sonido de las olas que ahora escucho entrara intermitentemente dentro de mí, a veces arrullándome para dormirme, otras veces con el brusco destello de una espada. Recogeré esas imágenes sin cronología, tal como estas olas que van y vienen (Neruda, 1974, p. 35).

El mar protagoniza muchas de las preguntas recogidas en este libro y Ferrer lo representa a la perfección en ilustraciones como la siguiente: con la casa en medio del océano y las olas rompiendo a su alrededor, todo ello dentro de un libro, uno de los tantos que Neruda pudo escribir entre aquellas paredes.

Claudia Gota Laborda

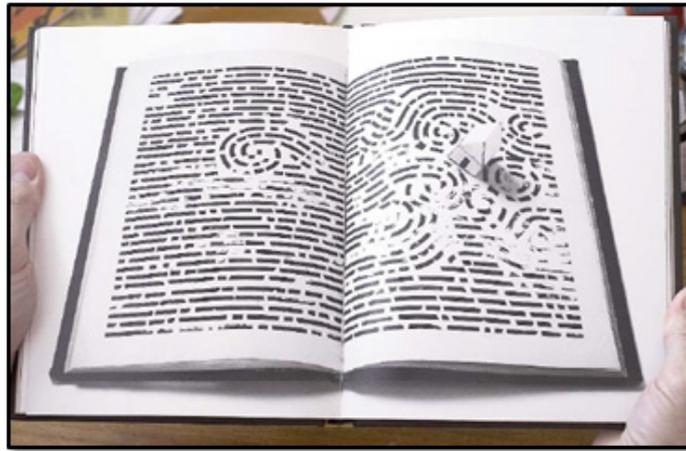


Fig. 2 El Libro de las preguntas. Ferrer, 2006

XLIX

¿Cuando veo de nuevo el mar / el mar me ha visto o no me ha visto?
 ¿Por qué me preguntan las olas / lo mismo que yo les pregunto?
 ¿Y por qué golpean la roca / con tanto entusiasmo perdido?
 ¿No se cansan de repetir / su declaración a la arena?

L

¿Quién puede convencer al mar / para que sea razonable?
 ¿De qué le sirve demoler / ámbar azul, granito verde?
 ¿Y para qué tantas arrugas / y tanto agujero en la roca?
 ¿Yo llegué de detrás del mar / y dónde voy cuando me ataja?
 ¿Por qué me he cerrado el camino / cayendo en la trampa del mar?

LI

¿Por qué detesto las ciudades / con olor a mujer y orina?
 ¿No es la ciudad el gran océano / de los colchones que palpitan?
 ¿La oceanía de los aires / no tiene islas y palmeras?
 ¿Por qué volví a la indiferencia / del océano desmedido?
 (Neruda, 1974)

2.3. Isla Negra

La casa a la que Neruda se retiraba a escribir en Valparaíso, su “escondite marinero”, está ubicada en la pequeña localidad de Isla Negra, como relata el propio autor:

Comencé a trabajar en mi *Canto general*. Para esto necesitaba un sitio de trabajo. Encontré una casa de piedra frente al océano, en un lugar desconocido para todo el mundo, llamado Isla Negra. El propietario, un viejo socialista español, capitán de navío, don Eladio Sobrino, la estaba construyendo para su familia, pero quiso vendérmela (Neruda, 1974, pp. 62-63).



Fig. 3 El Libro de las preguntas. Ferrer, 2006

Esta casa y sus detalles aparecen en varias de las composiciones de Ferrer. Por ejemplo, en la ilustración que acompaña al bloque de preguntas XLVIII, podemos ver a Pablo Neruda mirando las vigas del techo de su casa en Isla Negra, donde había escrito los nombres de sus amigos y poetas favoritos.

2.4. Las ballenas y otros animales marinos

Ya hemos visto la pasión que sentía Neruda por el mar, que influyó en sus obras e incluso le llevó a buscar una casa donde escribir lo más cerca posible del océano, sus vaivenes y su sonido. Pero dicho interés no se queda en lo superficial. Neruda también se ve atraído por toda la vida que crece en sus profundidades. Uno de los animales marinos que más interés despertó en él, y sobre el que llegó a adquirir un amplio conocimiento, es la ballena.

Las ballenas abren sus inmensas bocas mientras se desplazan, levantando la lengua hasta el paladar, de modo que estas aguas vivas y viscerales las van llenando y nutriendo. Así se alimenta la ballena glauca (*Bacbianetas Glaucas*) que pasa, rumbo al sur del Pacífico y hacia las islas calurosas, por frente a las ventanas de mi Isla Negra. Por allí también transcurre la ruta migratoria del cachalote, o ballena dentada, la más chilena de las perseguidas. Los marineros chilenos ilustraron con ellas el mundo folklórico del mar (Neruda, 1974, p. 97).

Neruda incorpora la ballena y otros seres marinos a su mundo literario. Podemos observarlo, por ejemplo, en este breve fragmento de sus memorias en el que la ballena se convierte en una metáfora: “Valparaíso a veces se sacude como una ballena herida. Tambalea en el aire, agoniza, muere y resucita”

Claudia Gota Laborda

(Neruda, 1974, p. 27). Del mismo modo, también incorpora los animales marinos a sus interrogantes en el *Libro de las preguntas*; al tiempo que Ferrer convierte a las ballenas en protagonistas de varias de sus ilustraciones, haciendo honor al interés del poeta por estas criaturas.

LII

¿Cuánto medía el pulpo negro / que oscureció la paz del día?
 ¿Eran de hierro sus ramales / y de fuego muerto sus ojos?
 ¿Y la ballena tricolor / por qué me atajó en el camino?

LIII

¿Quién devoró frente a mis ojos / un tiburón lleno de pústulas?
 ¿Tenía la culpa el escualo / o los peces ensangrentados?
 ¿Es el orden o la batalla / este quebranto sucesivo?
 (Neruda, 1974)

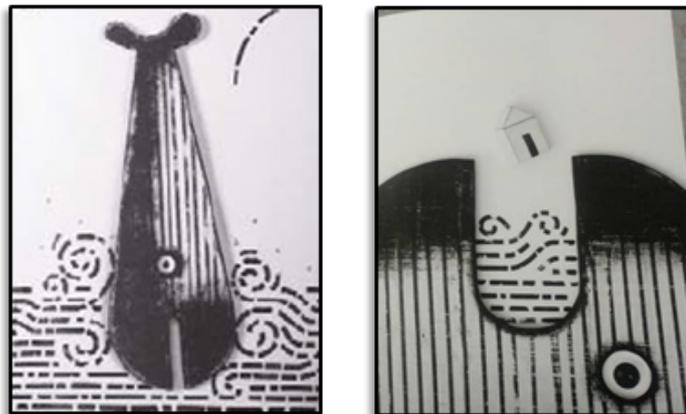


Fig. 4 y 5 *El Libro de las preguntas*. Ferrer, 2006

2.5. Colecciones marinas

Todavía debemos nombrar un elemento más a través del cual se observa la gran pasión que el poeta profesaba al mar: sus colecciones. Neruda fue un gran coleccionista, pasó su vida recolectando objetos a lo largo y ancho del mundo. Una de sus grandes colecciones la formaban sus libros, el resto giraban en torno al mundo marino. De entre ellas, tres son las que más destacan: su colección de veleros en miniatura, la de mascarones de proa (figuras de madera, normalmente en forma de sirena, que se sitúan al frente de los grandes barcos) y su inmensa colección de conchas marinas.

Neruda concibe estas colecciones como sus propios juguetes, grandes y pequeños, que pueblan su casa, y con los que juega día y noche: “El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega

perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta” (Neruda, 1974, p. 120). En sus memorias, el poeta habla extensamente sobre sus colecciones, detallando cómo llegaron a sus manos algunas de sus figuras más preciadas.

Tengo un barco velero dentro de una botella. Para decir la verdad tengo más de uno. Es una verdadera flota. Tienen sus nombres escritos, sus palos, sus velas, sus proas y sus anclas. Algunos vienen de lejos, de otros mares, minúsculos. Uno de los más bellos me lo mandaron de España, en pago de derechos de autor de un libro de mis odas [...] Mis juguetes más grandes son los mascarones de proa [...] En verdad debiera decirse mascaronas de proa. Son figuras con busto, estatuas marinas, efigies del océano perdido. El hombre al construir sus naves quiso elevar sus proas con un sentido superior (Neruda, 1974, p. 121).

Estos dos elementos del mundo de la navegación, el velero y el mascarón de proa, los plasma Isidro Ferrer en una de sus ilustraciones (la que acompaña al bloque de preguntas LXI). De este modo, el ilustrador consigue reflejar en el libro algunas de las grandes aficiones del poeta. Ambos elementos se recogen también en algunas de las preguntas planteadas por Neruda.

¿Por qué no ataca el tiburón / a las impávidas sirenas? (IV)
 ¿Es verdad que el ámbar contiene / las lágrimas de las sirenas? (XX)
 ¿Son los senos de las sirenas / las redondescas caracolas? (XLVIII)
 ¿Y no naufragan los veleros / por un exceso de vocales? (LXV)
 (Neruda, 1974)



Fig. 6 El *Libro de las preguntas*. Ferrer, 2006

No obstante, Neruda afirma que “lo mejor que coleccioné en mi vida fueron mis caracoles” (Neruda, 1874, p. 122), conchas de mares y océanos de todo el mundo que fue recogiendo en sus múltiples viajes.

Claudia Gota Laborda

En México me fui por las playas, me sumergí en las aguas transparentes y cálidas, y recogí maravillosas conchas marinas. Luego en Cuba y en otros sitios, así como por intercambio y compra, regalo y robo (no hay coleccionista honrado) mi tesoro marino se fue acrecentando hasta llenar habitaciones y habitaciones de mi casa. Tuve las especies más raras de los mares de China y Filipinas, del Japón y del Báltico; caracoles antárticos y polimitas cubanas; o caracoles pintores vestidos de rojo y azafrán, azul y morado, como bailarinas del Caribe [...] Exageré este caracolismo hasta visitar mares remotos. Mis amigos también comenzaron a buscar conchas marinas, a encaracolarse (Neruda, 1974, p. 73).

2.6. La luna

La luna es un elemento muy habitual en el universo nerudiano. En el *Libro de las preguntas*, protagoniza cuatro de los bloques de interrogantes, pero también juega un papel muy importante en otras obras del autor. De hecho, Neruda le dedicó varias de sus odas. En la poesía, la luna se ha presentado tradicionalmente como un símbolo evocador de la muerte; esta asociación también se cumple en la obra de Neruda, pero en ella el simbolismo de la luna adquiere también nuevos matices, al relacionarse con otros elementos como el reloj y el mar.

Las *Nuevas odas elementales* de Neruda incluyen la *Oda a la luna del mar*, en la que el poeta explica cómo una luna cansada y desgastada de ciudad se convierte en una luna fresca y joven cuando se observa sobre el mar. Pero el recurso que más se repite en los poemas de Neruda sobre la luna es la comparación con un reloj; la luna, símbolo de la muerte, se asocia al reloj, el inexorable paso del tiempo que nos lleva de nuevo hasta la unívoca muerte. Podemos observar esta asociación en algunos versos de sus *Nuevas odas elementales*, como los siguientes: “Me duermo bajo tu esfera limpia, reluciente, de universal reloj, de rosa blanca” (*Oda a la luna del mar*), “Reloj del cielo, mides la eternidad celeste, una hora blanca, un siglo que resbala en tu nieve” (*Oda a la luna*).

En el *Libro de las preguntas*, Isidro Ferrer ha sabido plasmar con maestría estas asociaciones que el autor propone a lo largo de su obra. Así podemos verlo en la siguiente secuencia de ilustraciones, en la que Neruda con una escalera sube hasta una luna en forma de reloj, combinando luna y tiempo en una única imagen enormemente inspiradora.

LIV

¿Es verdad que las golondrinas / van a establecerse en la luna?
 ¿Se llevarán la primavera / sacándola de las cornisas?
 ¿Se alejarán en el otoño / las golondrinas de la luna?

¿Buscarán muestras de bismuto / a picotazos en el cielo?
 ¿Y a los balcones volverán / espolvoreadas de ceniza?

LV

¿Por qué no mandan a los topos / y a las tortugas a la luna?
 ¿Los animales ingenieros / de cavidades y ranuras
 no podrían hacerse cargo / de estas lejanas inspecciones?

LVI

¿No crees que los dromedarios / preservan luna en sus jorobas?
 ¿No la siembran en los desiertos / con persistencia clandestina?
 ¿Y no estará prestado el mar / por un corto tiempo a la tierra?
 ¿No tendremos que devolverlo / con sus mareas a la luna?

LVII

¿No será bueno prohibir / los besos interplanetarios?
 ¿Por qué no analizar las cosas / antes de habilitar planetas?
 ¿Y por qué no el ornitorrinco / con su espacial indumentaria?
 ¿Las herraduras no se hicieron / para caballos de la luna?
 (Neruda, 1974)

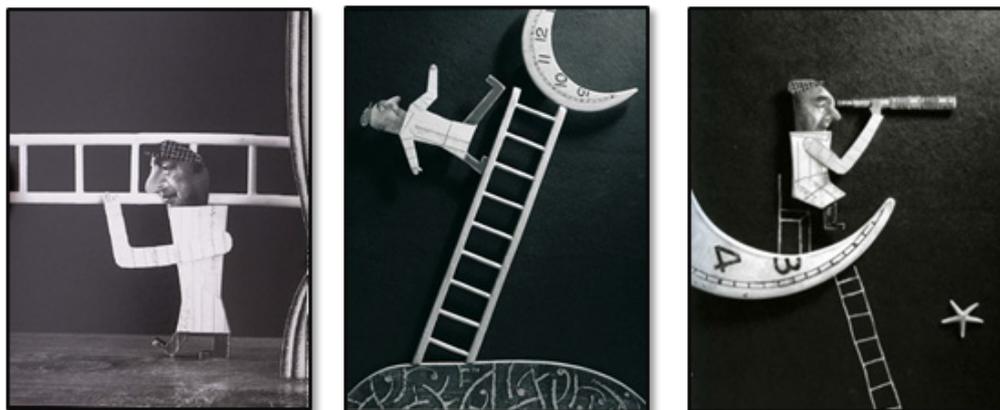


Fig. 7, 8 y 9 El Libro de las preguntas. Ferrer, 2006

2.7. La naturaleza

Aunque Neruda tenía especial predilección por el mundo marino, admiraba toda la naturaleza en su conjunto. Como ya hemos comentado, la tierra en la que se crio poseía una gran riqueza natural y esto no solo marcó su infancia, sino que también influyó en su posterior literatura. En sus memorias encontramos diversos pasajes que reflejan el asombro del poeta de niño ante los diversos elementos del mundo natural.

Claudia Gota Laborda

La naturaleza allí me daba una especie de embriaguez. Me atraían los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz. Era milagroso encontrarlos en las quebradas, empavonados, oscuros y relucientes, con un color parecido al del cañón de una escopeta. Me asombraba la perfección de los insectos (Neruda, 1974, p. 4).

En el *Libro de las preguntas*, la naturaleza, en sus diversas formas, protagoniza muchos de los interrogantes de Neruda. Podemos ver cómo en los diez primeros bloques de preguntas ya aparecen incluidos árboles y flores; insectos, aves y otros animales; y accidentes geográficos como los volcanes, lagos y ríos. De igual manera esta predilección por el mundo natural también se refleja en las ilustraciones; por poner un ejemplo, esto podemos observarlo de manera clara en la imagen en que Neruda aparece subiendo a un árbol, en contacto estrecho con la naturaleza.

Dime, ¿la rosa está desnuda / o sólo tiene ese vestido? (III)
 ¿Por qué los árboles esconden / el esplendor de sus raíces? (III)
 ¿Qué guardas bajo tu joroba? / Dijo un camello a una tortuga (V)
 ¿Qué pasa con las golondrinas / que llegan tarde al colegio? (VII)
 ¿Qué cosa irrita a los volcanes / qué escupen fuego, frío y furia? (VIII)
 Las lágrimas que no se lloran / ¿esperan en pequeños lagos? (VIII)
 ¿O serán ríos invisibles / que corren hacia la tristeza? (VIII)
 (Neruda, 1974)

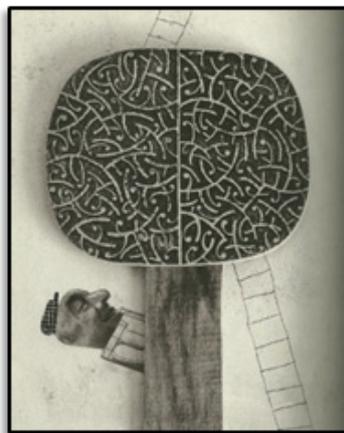


Fig. 10 El *Libro de las preguntas*. Ferrer, 2006

2.8. Estaciones y colores

Quizá dos de los elementos que más se repiten a lo largo de esta obra son las estaciones y los colores. Esto hace que el texto sea muy visual, incluso sin tener en cuenta las ilustraciones. El bloque de preguntas XVII es un gran ejemplo de dicha combinación.

XVII

¿Te has dado cuenta que el Otoño / es como una vaca amarilla?
 ¿Y cómo la bestia otoñal / es luego un oscuro esqueleto?
 ¿Y cómo el Invierno acumula / tantos azules lineales?
 ¿Y quién pidió a la Primavera / su monarquía transparente?
 (Neruda, 1974)

Eso sí, hay un color que adquiere mayor protagonismo en la obra y que destaca sobre todos los demás: el amarillo, el color del otoño. El amarillo puede tener muchos significados, pero asociado al otoño, parece transmitir un aura de melancolía; los árboles amarillos, la caída de las hojas, se convierten en símbolo del paso del tiempo. A continuación, se recogen algunos de los versos en los que se hacen presentes el otoño y el color amarillo.

¿Cuál es el pájaro amarillo / que llena el nido de limones? (I)
 ¿Si se termina el amarillo / con qué vamos a hacer el pan? (II)
 ¿Cuántos años tiene Noviembre ? (XI)
 Qué sigue pagando el Otoño / con tanto dinero amarillo? (XI)
 ¿Sabes qué meditaciones / rumia la tierra en otoño? (XVI)
 ¿El amarillo de los bosques / es el mismo del año ayer? (XLV)
 ¿Los peluqueros del otoño / despeinaron los crisantemos? (XLVIII)
 ¿Entra el Otoño legalmente / o es una estación clandestina? (LXXIII)

LXXIV

¿Por qué se queda en los ramajes / hasta que las hojas se caen?
 ¿Y dónde se quedan colgados / sus pantalones amarillos?
 ¿Verdad que parece esperar / el Otoño que pase algo?
 ¿Tal vez el temblor de una hoja / o el tránsito del universo?
 ¿Hay un imán bajo la tierra, / imán hermano del Otoño?
 ¿Cuándo se dicta bajo tierra / la designación de la rosa?
 (Neruda, 1974)

No obstante, la primavera y su color verde también reclaman su papel en la obra, aportando a los versos toda su frescura y vitalidad. Se crea así un armónico contraste entre dos perfectos antagonistas, la primavera verde y el otoño amarillo.

¿De dónde saca tantas hojas / la primavera de Francia? (II)
 ¿Por qué otra vez la primavera / ofrece sus vestidos verdes? (XV)
 ¿No puede matarte también / un beso de la primavera? (XXXVIII)
 ¿Qué cuentan de nuevo las hojas / de la reciente primavera? (XLI)
 ¿No te engañó la primavera / con besos que no florecieron? (XLVI)

Claudia Gota Laborda

¿Siempre es la misma primavera / la que repite su papel? (LXXII)
(Neruda, 1974)

Sin embargo, aunque las preguntas de Neruda están repletas de color, todas las ilustraciones que las acompañan aparecen en blanco y negro. Esto origina un importante contraste que puede sorprender al lector y que tiene dos explicaciones principales. El primer motivo es que los libros de la editorial Media Vaca siempre se publican a dos tintas, la segunda razón la explica Ferrer del siguiente modo:

Me gusta la parquedad del blanco y negro, y pienso que el color puede llegar a convertirse en un recurso superficial y meramente estético. En este libro buscaba un lenguaje gráfico que dialogara con las palabras sin restar protagonismo a estas, y que conviviera con ellas de manera natural, sin aspavientos ni gestos excesivos. La mayor parte de las fotos que encontré de Neruda, su vida y sus lugares estaban en blanco y negro, esto me condicionó mucho a la hora de pensar y concretar el libro, ya que en todo momento quería que las ilustraciones fueran de la mano de las palabras y pese a la insistencia del amarillo en el texto (o precisamente por eso) preferí la sobriedad del blanco y negro. El amarillo, el azul y el verde ya están implícitos en las palabras y por tanto en los ojos del lector. No es necesario pintar de amarillo para poder ver el amarillo (Ventura y González, 2009, p. 55).

2.9. Trenes

Otro símbolo importante de la infancia de Neruda fueron los trenes. Su padre trabajaba como maquinista y él le acompañaba en algunos de sus viajes a bordo de la locomotora.

Era conductor de un tren lastrero. Pocos saben lo que es un tren lastrero. En la región austral, de grandes vendavales, las aguas se llevarían los rieles si no se les echara piedrecillas entre los durmientes. Hay que sacar en capachos el lastre de las canteras y volcar la piedra menuda en los carros planos. Hace cuarenta años la tripulación de un tren de esta clase tenía que ser formidable. Venían de los campos, de los suburbios, de las cárceles. Eran gigantescos y musculosos peones. Los salarios de la empresa eran miserables y no se pedían antecedentes a los que querían trabajar en los trenes lastreros. Mi padre era el conductor del tren. Se había acostumbrado a mandar y a obedecer. A veces me llevaba con él. Picábamos piedra en Boroa, corazón silvestre de la frontera, escenario de los terribles combates entre españoles y araucanos (Neruda, 1974, p. 4).

El pitido del silbato de su padre se convirtió en un recuerdo de sus años en Temuco, y los trenes pasaron a formar parte de su universo literario. En el *Libro de las preguntas*, los trenes aparecen tanto en los interrogantes de Neruda como en las ilustraciones de Ferrer. De hecho, la imagen en la que más feliz se muestra al poeta es en aquella en la que aparece conduciendo un tren y haciendo sonar su campana de maquinista (ilustración que acompaña al bloque de preguntas XXXI).

¿Hay algo más triste en el mundo / que un tren inmóvil en la lluvia? (III)
 ¿Murieron tal vez de vergüenza / estos trenes que se extraviaron? (XXVII)
 ¿Echan humo, fuego y vapor / las o de las locomotoras? (LXVI)
 (Neruda, 1974)

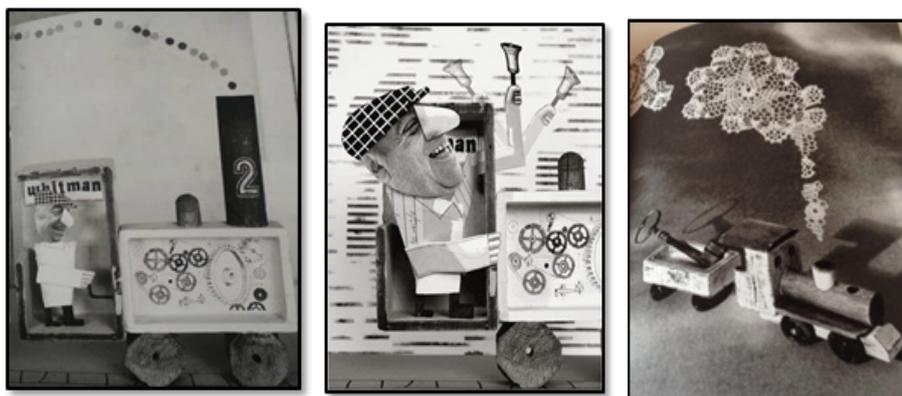


Fig. 11, 12 y 13 El *Libro de las preguntas*. Ferrer, 2006

2.10. Los viajes y la patria

Neruda pasó gran parte de su vida recorriendo mundo, primero gracias a su labor como cónsul, después debido a su obligado exilio y, por último, como protagonista de recitales, congresos y entregas de premios en multitud de países.

Fueron muchos los lugares que visitó y esto le permitió sumergirse en nuevas culturas, coleccionar todo tipo de objetos (como sus caracoles de los ‘siete mares’) y sembrar amigos por todo el mundo (lo que le sirvió de gran ayuda cuando se vio en la necesidad de abandonar Chile por motivos políticos).

Su pasión por descubrir nuevos rincones del planeta también se plasma en su literatura. En el *Libro de las preguntas* podemos ver reflejado su espíritu viajero tanto en los interrogantes de Neruda, en los que alude a distintos territorios repartidos por el mundo; como en las ilustraciones de Ferrer, que imprime el mapamundi en distintos objetos, como un huevo de gallina o un globo aerostático.

Claudia Gota Laborda

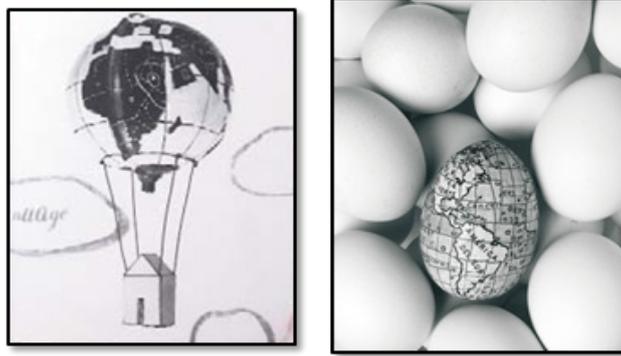


Fig. 14 y 15 *El Libro de las preguntas*. Ferrer, 2006

Sin embargo, por muchos viajes que realizara, el poeta siempre terminaba regresando a Chile, a su patria, su hogar. Para Neruda, las raíces, los orígenes, eran algo esencial, que le hicieron ser quién era y que siempre llevaba consigo. Y esto también se refleja en el libro; así, por ejemplo, en la ilustración del globo aerostático en forma de mapamundi, el globo transporta una casa, símbolo de su hogar, su patria Chilena, Temuco, Valparaíso... Porque por muy lejos que fuera, Neruda siempre llevaba en la mente y en el alma a su tierra, el punto de referencia al que siempre se alegraba de volver.

Mi suicidio diplomático me proporcionó la más grande alegría: la de poder regresar a Chile. Pienso que el hombre debe vivir en su patria y creo que el desarraigo de los seres humanos es una frustración que de alguna manera u otra entorpece la claridad del alma. Yo no puedo vivir sino en mi propia tierra; no puedo vivir sin poner los pies, las manos y el oído en ella, sin sentir la circulación de sus aguas y de sus sombras, sin sentir cómo mis raíces buscan en su légamo las substancias maternas (Neruda, 1974, p. 75).

Otra de las ilustraciones que ilustra la importancia que Neruda daba a sus orígenes es aquella en la que aparece una casa que hunde sus raíces (en forma de lápices) en la tierra. Las raíces de la casa son el símbolo más claro del hogar natal; y, además, que tengan forma de lápices podría representar que también su literatura está influenciada por el lugar en el que se crió.

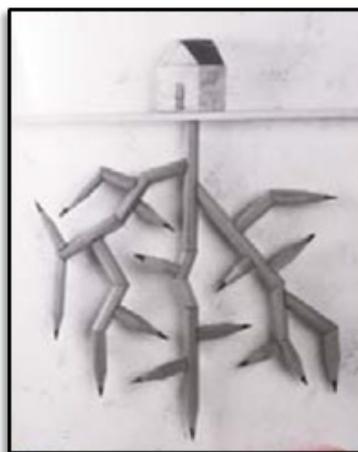


Fig. 16 El *Libro de las preguntas*. Ferrer, 2006

¿Por qué Cristóbal Colón / no pudo descubrir a España? (VIII)
 ¿Sabe la bella de Caracas / cuántas faldas tiene la rosa? (XII)
 ¿Es verdad que sólo en Australia / hay cocodrilos voluptuosos? (XIII)
 ¿Sabes que es verde la neblina / a mediodía, en Patagonia? (XIX)
 ¿Y por qué el queso se dispuso / a ejercer proezas en Francia? (XX)
 ¿Y cuando se fundó la luz / esto sucedió en Venezuela? (XXI)
 ¿Hay en el cielo de Colombia / un coleccionista de nubes? (XXXII)
 ¿Por qué siempre se hacen en Londres / los congresos de los paraguas? (XXXII)

XXXI

¿A quién le puedo preguntar /qué vine a hacer en este mundo?/
 ¿Por qué me muevo sin querer, /por qué no puedo estar inmóvil?/
 ¿Por qué voy rodando sin ruedas, / volando sin alas ni plumas,/
 y qué me dio por transmigrar /si viven en Chile mis huesos?/
 (Neruda, 1974)

2.11. Muerte

En la obra de Neruda tampoco podía faltar uno de los mayores tópicos de la literatura: la muerte. La muerte estuvo presente en la historia del poeta desde muy pequeño. Su madre falleció tan solo un mes después de darle a luz: “Sin que yo lo recuerde, sin saber que la miré con mis ojos, murió mi madre doña Rosa Basoalto. Yo nací el 12 de julio de 1904, y un mes después, en agosto, agotada por la tuberculosis, mi madre ya no existía” (Neruda, 1974, p. 4).

Sin embargo, la muerte que más marcó a Neruda fue la de su amigo y compañero Federico García Lorca, precisamente porque no fue una muerte sino un asesinato. Este suceso no solo caló en la vida personal del poeta, también influyó profundamente en su literatura y supuso un punto y aparte en su

Claudia Gota Laborda

poesía.

Federico faltó a la cita. Ya iba camino de su muerte. Ya nunca más nos vimos. Su cita era con otros estranguladores. Y de ese modo la guerra de España, que cambió mi poesía, comenzó para mí con la desaparición de un poeta. ¡Qué poeta! [...] Federico García Lorca no fue fusilado; fue asesinado. Naturalmente nadie podía pensar que le matarían alguna vez. De todos los poetas de España era el más amado, el más querido, y el más semejante a un niño por su maravillosa alegría. ¿Quién pudiera creer que hubiera sobre la tierra, y sobre su tierra, monstruos capaces de un crimen tan inexplicable? La incidencia de aquel crimen fue para mí la más dolorosa de una larga lucha (Neruda, 1974, pp. 54-56).

En el *Libro de las preguntas* también se puede observar este tópico. A lo largo de varios bloques de interrogantes, Neruda reflexiona sobre las incertidumbres de la vida y la muerte.

XXXV

¿No será nuestra vida un túnel / entre dos vagas claridades?/
 ¿O no será una claridad /entre dos triángulos oscuros?/
 ¿O no será la vida un pez /preparado para ser pájaro?/
 ¿La muerte será de no ser /o de sustancias peligrosas?/

XXXVI

¿No será la muerte por fin / una cocina interminable?/
 ¿Qué harán tus huesos disgregados, / buscarán otra vez tu forma?/
 ¿Se fundirá tu destrucción /en otra voz y en otra luz?/
 ¿Formarán parte tus gusanos /de perros o de mariposas?/

XXXVIII

¿No crees que vive la muerte /dentro del sol de una cereza?/
 ¿No puede matarte también / un beso de la primavera?/
 ¿Crees que el luto te adelanta / la bandera de tu destino?/
 ¿Y encuentras en la calavera / tu estirpe a hueso condenada?
 (Neruda, 1974)

Pero la muerte no solo alcanza a las personas, Neruda también sufrió la pérdida de algunos de sus seres más queridos: sus perros. A ellos les dedicó el poema *Un perro ha muerto*.

En las ilustraciones de Ferrer aparece la muerte representada en forma de esqueleto, un esqueleto de estética muy similar al de la obra *Una casa para el abuelo*, ilustrada también por el propio Ferrer; una pequeña muestra de intratextualidad.

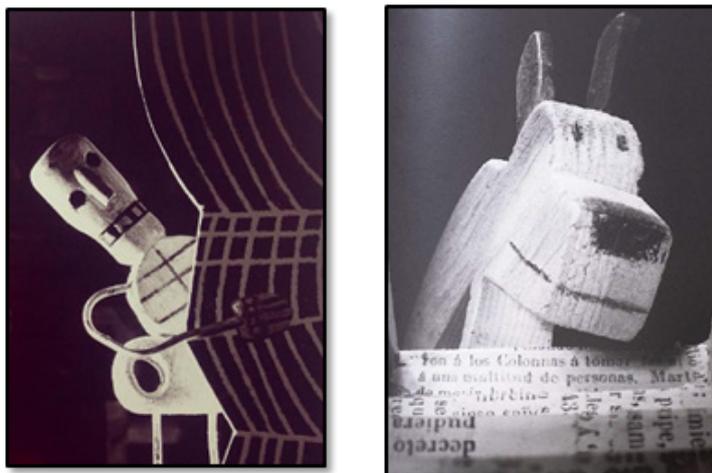


Fig. 17 y 18 El Libro de las preguntas. Ferrer, 2006

2.12. Metalingüística

Por último, para cerrar el análisis de esta obra, debemos hablar de las referencias al lenguaje que el autor incluye en sus preguntas y a través de las cuales podemos apreciar que, para Neruda, las palabras no son una simple herramienta de trabajo, sino que poseen un inmenso valor por sí mismas. Neruda habla del lenguaje de manera muy poética, como algo que se puede observar en la naturaleza, que es intrínseco al mundo que nos rodea, aunque de formas que quizás nunca nos habíamos imaginado. Esta pasión por el lenguaje y las palabras, tan genuina y que no se deja limitar por lo conocido ni lo establecido, es algo que une a los dos artistas de este libro, poeta e ilustrador.

LXV

¿Brilla la gota de metal / como una sílaba en mi canto?/
 ¿Y no se arrastra una palabra / a veces como una serpiente?/
 ¿No crepitó en tu corazón /un nombre como una naranja?/
 ¿De qué río salen los peces? /¿De la palabra platería?/
 ¿Y no naufragan los veleros / por un exceso de vocales?

LXVI

¿Echan humo, fuego y vapor / las o de las locomotoras?/
 ¿En qué idioma cae la lluvia / sobre ciudades dolorosas?/
 ¿Qué suaves sílabas repite /el aire del alba marina?/
 ¿Hay una estrella más abierta / que la palabra amapola?/
 ¿Hay dos colmillos más agudos / que las sílabas de chacal?
 (Neruda, 1974)

Claudia Gota Laborda



Fig. 19 *El Libro de las preguntas*. Ferrer, 2006

Como no podía ser de otro modo, en las ilustraciones del libro también se ve reflejado el interés de Neruda por el lenguaje y todos sus componentes, y su trabajo como poeta, un trabajo sobre el que él mismo realiza la siguiente reflexión:

Me enteré mucho después de estar haciéndolo, que lo que yo escribía se llamaba poesía. Nunca he tenido interés en las definiciones, en las etiquetas. Me aburren a muerte las discusiones estéticas. No disminuyo a quienes las sustentan, sino que me siento ajeno tanto a la partida de nacimiento como al post mortem de la creación literaria. “Que nada exterior llegue a mandar en mí”, dijo Walt Whitman. Y la parafernalia de la literatura, con todos sus méritos, no debe sustituir a la desnuda creación (Neruda, 1974, p. 150).



Fig. 20 *El Libro de las preguntas*. Ferrer, 2006

3. Conclusión

Como conclusión podemos decir que artísticamente, el formato del libro álbum entraña un enorme potencial al combinar el poder evocador de dos códigos tremendamente expresivos como son la palabra escrita y la imagen. En el caso del *Libro de las preguntas* editado por Media Vaca, que se aproxima a la categoría del álbum narrativo, estos dos elementos encajan a la perfección. Los interrogantes de Neruda incitan a la imaginación y llevan al lector a observar el mundo que le rodea desde nuevas perspectivas. Por otro lado, las ilustraciones de Ferrer complementan y enriquecen al texto; y no pretenden responder a las preguntas del escritor, sino plantear nuevos interrogantes.

De este modo, si Neruda es capaz de aunar conceptos como el mar, la luna y el tiempo, estableciendo entre ellos imaginativas relaciones (“¿Y no estará prestado el mar por un corto tiempo a la tierra? /¿No tendremos que devolverlo con sus mareas a la luna?”); Ferrer es capaz de crear una imagen que plasma con sencillez y maestría dicha asociación, dándole volumen y no limitándola (en este caso con una luna que al mismo tiempo es ancla de barco y parte de un reloj bocabajo).

En definitiva, a través de la sugestión y las ingeniosas agrupaciones de conceptos, Ferrer con sus ilustraciones sigue la línea y objetivo de Neruda de ensanchar los límites de la mente mediante el esbozo de incógnitas, llanas e inusitadas al mismo tiempo, que enfrentan al lector a nuevas realidades o nuevas maneras de concebir la realidad.



Fig. 21 El *Libro de las preguntas*. Ferrer, 2006

Además, las ilustraciones de Ferrer son todo un regalo para los seguidores del escritor chileno puesto que contienen una gran cantidad de detalles que hacen referencia a la biografía de Neruda, sus

Claudia Gota Laborda

pasiones, sus libros, sus colecciones, y todo el universo poético que fue creando a lo largo de su vida. Por destacar un ejemplo, podemos volver a esa ilustración en la que aparece Neruda señalando las vigas del tejado de una casa (figura 3), imagen que nos traslada a la casa del poeta en Isla Negra y a las vigas en las que dejó escritos los nombres de sus amigos y admirados escritores, a los que a menudo gustaba de reunir en su residencia. De esta manera, Ferrer con sus ilustraciones consigue acercar al lector a una parte íntima y cotidiana de la vida del poeta.

Podemos concluir diciendo que la edición ilustrada por Isidro Ferrer del *Libro de las preguntas* de Neruda es una obra que destaca por su originalidad, creatividad y la calidad de la combinación entre el texto y las imágenes, así como por aunar a dos artistas, poeta e ilustrador, con una gran pasión y dedicación hacia su trabajo.

Bibliografía

- Bibliotecas Escolares CRA. (2009). *Ver para leer. Acercándonos al libro álbum*. República de Chile: Ministerio de Educación.
- Durán, T. (2008). Aprendiendo de los álbumes. *Actas do 7º Encontro Nacional/5º Internacional de Investigação em Leitura, Literatura Infantil e Ilustração*. Braga: Universidade do Minho.
URL:http://www.casadaleitura.org/portalbeta/bo/abz_indices/002242_ot_aprendiendo_de_los_albumes_d.pdf. Última consulta el 31-5-2020
- Fajardo, D. M. (2014). El potencial didáctico del libro-álbum para la educación literaria-intercultural. *Educar em Revista*, (52), 45-68.
URL: <https://www.redalyc.org/pdf/1550/155031152004.pdf>. Última consulta: 17-12-2020
- Neruda, P. (1974). *Confieso que he vivido*. Barcelona, España: Seix Barral.
URL:http://centroderecursos.educarchile.cl/bitstream/handle/20.500.12246/54540/articles-101760_Archivo.pdf?sequence=1. Última consulta el 31-5-2020
- Neruda, P. y Ferrer, I. (2006). *Libro de las preguntas*. Valencia, España: Media Vaca.
- Obra Social Caja Madrid (2009). *Isidro Ferrer. Libro de las preguntas*. Madrid, España: Gestión de Centros Culturales.
URL:http://artekatu.com/materiales/wp-content/uploads/2018/03/EL-LIBRO-DE-LAS-PREGUNTAS_NERUDA-FERRER.pdf. Última consulta el 31-5-2020

Orozco, M. T (2009). El libro álbum: definición y peculiaridades. *Sincronía*, 52.

URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3299531>. Última consulta: 17-12-2020

Van der Linden, S. (2015). *Album[es]*. Barcelona, España: Ekaré Europa.

Ventura, A. y González, S. A. (2009). Isidro Ferrer: creador versus artesano. *Bloc*, 48-61.